Los renglones torcidos del poeta

Posted on 1 de mayo de 2000 by Juan Manuel Díaz de Guereñu

Desde hace unos años, el calendario va encadenando centenarios de los poetas del 27. Emilio Prados no es de los que peor han resuelto la celebración, pues 1999 ha conocido reuniones de estudiosos, una exposición acompañada de un sustancioso catálogo publicado por la Residencia de Estudiantes, *Emilio Prados, 1989-1962*, y varias ediciones, que rematan estas *Poesías completas*. Buena falta hacían: casi todas sus obras, editadas en el exilio mexicano hace décadas, llegaban sólo como por milagro a alguna librería de viejo y a manos de un nuevo lector.

Han cuidado esta edición quienes ya firmaron la anterior (Aguilar, México, 1975-76), pero, con las circunstancias, han cambiado notablemente los criterios empleados. A la muerte de Prados, Blanco Aguinaga y Carreira descubrieron que había conservado entre sus papeles una notable cantidad de libros inéditos. Por un impulso lógico, quisieron rescatar esa parte de la obra, que parecía merecer atención similar a la impresa en vida del malagueño. El tiempo y una reflexión autocrítica han definido una perspectiva más mesurada acerca de la significación de libros publicados e inéditos. Ahora, Blanco y Carreira desandan en parte el camino recorrido hace tres décadas y optan por atenerse a lo publicado por Prados, relegando a un voluminoso apéndice los poemas inéditos. Así, por ejemplo, recuperan *Canciones del farero*, impreso en 1926 como «saludo» de la revista *Litoral* y adelanto del libro *País*, mientras que éste, inédito a la postre como tal, pasa al apéndice; en las primeras *Poesías completas*, en cambio, lo recomponían a partir de los papeles de Prados.

Sus criterios son, pues, mucho más cautos. No se trata ya de reconstruir la escritura del poeta, contra la visión fragmentaria que de ésta daban los poemarios impresos, sino de reunir éstos, única plasmación concreta de su intención en cada momento: «La presente edición pretende ser, pues, más fiel que la anterior a la voluntad diacrónica de Prados, a cada una de sus etapas, con el fin de dejar claro cuál fue la trayectoria externa de esa poesía tal como pudieron apreciarla los lectores de su tiempo, el comprendido entre 1925 y 1962» (p. 97). Prados desconfiaba mucho de lo que los estudiosos perpetrarían con su obra tras su muerte y la aprestó en lo que pudo. Por algo trufó sus borradores inéditos con el rótulo «impublicables» u otros de igual sentido. Parece claro, por consiguiente, que las pautas de esta edición se ajustan mejor a su voluntad.

Pero no faltan desajustes y problemas. Algunos de ellos derivan de elegir por sistema «la forma [publicada, se entiende] más próxima a las fechas de su composición» (p. 92). Es el

caso de *El misterio del agua*, poemario compuesto en 1926-27, pero que no vio la luz sino en la *Antología (1923-1953)* de Prados (Losada, 1954). Esa versión publicada casi tres décadas después de escrito el libro y en una selección obligadamente restringida era, según afirmó el poeta con reiteración, incompleta: la que preparó unos años después, en 1959, le reintegraba varios poemas que había desgajado de él. En sus cartas a SanchisBanús dio al respecto indicaciones muy precisas. También suscita dudas *Cuerpoperseguido*: escrito en 1927-28 y publicado como primera parte de *Memoriadel olvido* en 1940, Prados decidió recomponerlo en su *Antología* de 1954. La versión de 1940 figuró en un libro de aluvión del comienzo del exilio, que, por lo demás, los editores han decidido descartar con buen criterio. Prados contaba que modificó la obra para la ocasión y que sólo la devolvió a su hechura original en 1954. Es dudoso que la prioridad en la publicación baste para desatender tales indicaciones.

Prados vivió su vida, su tiempo y su poesía de modo tal que su obra constituye un conjunto singularmente complejo. Compuso y publicó sus poemas según pautas peculiares, que cambiaron a lo largo de su existencia, y pudo además volver sobre lo escrito y aún inédito (o sólo parcial o insatisfactoriamente publicado) para aprestar su legado poético, queriendo asegurar su integridad. Apenas cabe en su caso opción editorial que no exija una minuciosa revisión de textos, fechas, circunstancias condicionantes y, cuando están documentadas, intenciones del poeta. Incluso cuando queda constancia de decisiones contradictorias acerca de un texto, como en el caso de *Mínima muerte* (1944) que los editores aducen, nada exime de una evaluación crítica de éstas, so pena de enmarañar textos y ediciones, en vez de aclararlos.

Los criterios editoriales reputados más lógicos y ponderados en una reflexión abstracta chocan con la realidad de una obra a la que guiaba la brújula vagabunda de un poeta que sólo se sentía obligado a su palabra. Su visión de la poesía y las revisiones consiguientes de sus textos los complicaron con problemas que a veces afectan seriamente a la hechura de los «poemas» –así llamaba él a sus libros–. Con el tiempo, sus buenos propósitos se inscribieron en reglones torcidos. Los estudiosos deben afrontarlos para definir, con la claridad que puedan lograr de un análisis riguroso de materiales tan complejos, un texto limpio y legible en el que cualquier lector pueda reconocer la voz de Prados y su mensaje poético. Será trabajo de muchos años aún llegar a conclusiones aceptables para la generalidad de los críticos.

Estas *Poesías completas* devuelven a los lectores los escritos poéticos de Prados, en una edición elegante y despejada que envidiarán bastantes poetas de su generación. Son una iniciativa editorial afortunada, que el poeta necesitaba desde hace tiempo, y prueban que publicaciones de esta índole también pueden avanzar en el desbroce progresivo de su

escritura, incluso porque permiten entrever los problemas aún pendientes. La actitud autocrítica de los responsables de la edición con respecto a su propuesta anterior es en tal sentido ejemplar. No hay en labor de esta magnitud y complejidad resultado definitivo ni indiscutible, sino logros parciales, fundamentados en el estudio detenido y en la reflexión rigurosa.

Autor: EMILIO PRADOS

Edicion: Visor, Madrid, 2 vols.

Titulo: Poesías completas